

BOLETIN ANTONIANO.

—PUBLICACION MENSUAL—

AÑO I.

Tarija, martes 27 de Abril de 1897.

NÚM. 8.

LOS DESHEREDADOS.

I.

La malignidad revolucionaria, ha inventado esta palabra en el sentido irritante que tiene hoy día aplicada á las clases menesterosas. Incansable en el propósito de insurreccionar al pobre contra el rico, no por amor á aquel, sinó por el deseo de explotar á entrambos, viene predicando, poco menos que cien años ha, las siguientes ó parecidas razones: "la tierra y lo que élla contiene son patrimonio de todos; pero una clase, la menos numerosa, ha usurpado en su provecho exclusivo este general patrimonio, dejando *desheredada* de esa herencia universal á la porcion mayor del género humano. ¡Pobres! levantaos á pedir la porcion que os corresponde de este legítimo patrimonio. Sois, como todos, hijos de un mismo padre, y no se concibe porque debe haber hijos herederos é hijos desheredados. ¡Abajo los privilegios! ¡Viva la igualdad social!"

La teoría es seductora, hemos de confesarlo, y cuando se la predica á corazones roídos por el cáncer de la miseria ó aguijoneados por el estímulo de la envidia, ¡oh! entónces es irresistible. Nada mas halagueño para el pobre q' decirle: "¡Vas á ser rico!" así como nada mas halagueño para el enfermo que decirle: "¡Voy á ponerte sano!" Sin embargo, del mismo modo, que los mil y un curanderos que prometen pomposamente salud y robustéz y larga vida con misteriosos elixires y otros remedios de bombo, suelen dejar al paciente sin los cuartos que le arrancaron, sin la esperanza que le infundieron, con mas la vieja enfermedad y el dolor y descon-

suelo del desengaño; así los curanderos revolucionarios que andán pregonando por ahí, en ferias y mercados, infalibles medios de bienestar para las clases desvalidas, suelen al fin y á lá postre dejarlas peor que estaban, despues de haberles robado su fé, su esperanza, su amor al prójimo; despues de haberse aprovechado de su candidez para los fines de su ambicion y de su codicia despues de sumirlos en la desesperacion de las mas doradas ilusiones desvanecidas y defraudadas.

La palabra, al parecer compasiva, pero en realidad solo irritante, con que se aguijonea sin cesar el odio del pobre, es la que he puesto al frente de estas líneas. Mi objeto es hoy desmentirla y devolverla como un embuste al rostro de sus inventores y propagandistas. Mi objeto es demostrar clara y palpablemente al pobre mas pobre, que no hay tal desheredamiento, no; que no hay tal herencia exclusiva de felicidad para unos, y tal otra herencia de llanto exclusivo para otros; que la risa y el llanto, la dicha y la miseria, el bienestar y la angustia, son patrimonio de todos, igualmente de todos, aunque no alcanzen todos la posesion de esas riquezas materiales en las cuales se quiere ver cifrado todo el destino del hombre sobre la tierra.

Para esto, amigo lector, fijaré tu atención y la division de estos artículos en algunas claras y terminantes preguntas:

¿Es verdad que haya una clase que esté en exclusiva posesion de los bienes de la tierra, y otra que se halla absolutamente excluida de élla? ¿Es verdad que la felicidad sea patrimonio exclusivo de unos, y la afliccion patrimonio exclusivo de otros?

O en menos palabras;

¿Es verdad que existan los tales desheredados que pregonan a todas horas la revolucion socialista?

¿Es verdad, como enseña esta misma secta, que hay un grupo en el mundo que puede y debe llamarse de los *dichosos*?

Averiguémoslo, pueblo querido, sin prevenciones ni rencores, con buena fé, con imparcialidad, pesando las razones, averiguando los hechos, dejando a un lado lo que sea pasion ó espíritu de partido.

II.

Hay pobres y hay ricos, esto enseña la historia; los habrá hasta el fin de los siglos, esto enseña el buen sentido y la religion. Es cierto pues, que hay hombres que viven en posesion de los tesoros de la tierra, y otros que viven en la privacion de lo mas indispensable para la vida. Todo esto es verdad, demasiada verdad.

Pero ¿es cierto que existe una clase que haya usurpado y se haya reservado para sí la posesion de las riquezas, dejando a la otra en los horrores de la indigencia? Así lo afirma el socialismo al llamar *desheredados* á los pobres; sin embargo su afirmacion es una insigne falsedad, un grosero embuste. La clase de ricos y la clase de pobres no forman una raza ó una casta que tenga vinculado el monopolio de la riqueza ó de la pobreza para sí y para sus ascendientes y descendientes. No, los ricos de hoy son talvez los que eran pobres hace medio siglo ó hace medio año. Los ricos de mañana serán talvez los pobrecitos que gimen hoy en la indigencia, y al revés. Muchos que compran hoy y gastan y triunfan, serán mañana ó dentro de algunos años hombres de modesta posicion ó pobres de grandes necesidades. Para esto no necesitamos mas que dar una ojeada a nuestro rededor. Las fortunas cambian de dueño a cada instante, nada mas veleidoso que sus favores: En cada poblacion son muy conocidas por su opulencia familias que en nuestra infancia comian el pan del obrero; en cambio, otras que llamaron grandemente la atencion en vida de nuestros abuelos, han bajado á la oscuridad y ni el nombre han logrado salvar del nau-

fragio, Quien ha comparado el vaiven de la fortuna al subir y bajar de los arcaduces de una noria, anduvo exactísimo en la comparacion.

¿Donde está, pues, esta clase exclusivamente dueña de las riquezas, y ésta otra perpétuamente condenada a la escasez? ¿Donde están éstos privilegiados herederos y estos infelices desheredados? ¿dónde están? Solamente en la imaginacion loca de los socialistas y en los venenosos artículos que escriben para seducir la imaginacion de sus candidos lectores. No, pueblo lector, no; es falso, es embustero cuando te dice en este concepto el socialismo. El mundo y sus riquezas no son patrimonio exclusivo de nadie, por que son patrimonio universal de todos.

Todos tenemos derecho á todo. Todos tenemos derecho á conquistarnos un pedazo de este suelo que por todos crió la bondad de Dios; á nadie se ha dicho: «tú no poseerás,» tú no comerás el fruto de los árboles; «tú no gozarás de las dulzuras de la vida.» Mas para entrar en el goce de este derecho, para utilizarte de él, para que el hombre se distinga en algo del león del desierto, á quien también se concedió el goce de la naturaleza á la par de las demás fieras; aparte de la ley de Dios, es necesario que presida la razon á todos sus actos; es necesario que sea la justicia el nivel con que se regulen; es indispensable que el derecho de su hermano sea á la vez el contrapeso y el regulador de su propio derecho.

¿No me entiendes, pueblo lector? Pues vas á entender en seguida.

(Continuará)



El dia 24 del corriente, una blanca paloma salia presurosa del doméstico recinto de nuestro ilustre poeta Tomás O'Connor d'Arlach.

Era el alma de su *mas linda rosa*, de su *encantadora perla* de su predilecta é inocente hija Raquel, que dejaba su mortal despojo y se remontaba radiante de luz hácia el Eden de las eternas flores.

Un ángel menos sobre la tierra, un ángel mas en el cielo.

Que Dios de la piedad, derrame el bálsamo del consuelo sobre los desolados corazones de sus padres que dejó en este valle de lágrimas con la esperanza de volverla á abrazar en el cielo.

LA CIVILIZACION MODERNA "I."

«Para que haya verdadera civilizaci6n, es ne-

cesario que la moral y la religion, como bases del edificio social, sean las que marquen los pasos que ha de seguir la materia: esto es, que para que el hombre no pierda su dignidad y su decoro, es necesario que nunca predomine la materia sobre el espíritu, á la vez que entre ambos exista siempre la mejor armonía. Si la materia predomina en la sociedad; es infalible la degradación del hombre, la corrupción, la anarquía y el caos: como nos enseña la historia del panteísmo y paganismo antiguo, y hoy lo estamos viendo con la resurrección de estos monstruos por los nuevos discípulos de Epicuro y sus más decididos corifeos.

La verdadera civilización es harto mas grande que los caminos de hierro y los telégrafos eléctricos, y los cañones rayados y demás invenciones de máquinas destructoras del humano linaje; más grande que la invención de los buques de vapor y los milagros más ó menos babilónicos de la industria moderna. Se puede tener muy bien esto y vivir en la barbarie: porque todo esto afecta al cuerpo inmediatamente, mientras que la civilización es asunto inmediato del verdadero bien de la humanidad, en el tiempo y en la eternidad. Ella ha de consistir en la cultura de los corazones y en la elevación de las almas, dando por resultado el acrecentamiento y la elevación del sentido moral, criterio verdadero de la perfección social, termómetro de las verdaderas civilizaciones.

Cuando quiera que las sociedades vean consumarse grandes atentados y ostentarse grandes crimines, sin que sean conternadas las personas con una consternación desinteresada y profunda, como hoy sucede con la nueva civilización como fruto natural de sus principios disolventes y ex-cépticos; cuando quiera que el espectáculo de las grandes virtudes y de los sacrificios sublimes no alcanza ni aún llama la atención de los ánimos ni conmueve los corazones, entónces señal es infalible que el nivel de la civilización está muy abajo de esas sociedades: la degradación impera, y el egoísmo del dinero, sea cual fuere su esplendor material. En la disminución de su sentido moral llevan impresa la marca de su decadencia, revelada á la sociedad en sus obras in-cuas. Entónces es cuando se santifica el regicidio por los libertadores, como ellos mentidamente se llaman, siendo así que no son más que tiranos de los pueblos; cuando se *anexiona* todo lo que se puede sin reparar en los medios; cuando en nombre de la libertad se ejerce el más feroz de todos los despotismos; en una palabra, cuando se cometen toda clase de violaciones, y la fuerza bruta impera auxiliada por las iniquidades. Por el contrario, cuando las almas se sientan heridas por todo golpe asestado contra el derecho y la santidad; cuando la vista del bien oprimido suscita contra el mal triunfante nobles y santas indignaciones; cuando se concibe el concierto de los espíritus vibrando al son armónico de la justicia y de la verdad, cuando, por decirlo de una vez, el sentido moral de los pueblos es delicado,

"1." Tomamos este artículo de una de las conferencias del célebre P. Félix, extractada en la obra *Pensamientos y máximas filosófico católicas*, Perez y García, tomo I, pag. 235.

profundo, elevado, entonces ya se puede afirmar que allí la civilización es grande, por que el nivel de las almas es alto, y la misma fuerza civilizadora tiende á evolucionar cada día más.

Esta es la civilización verdadera.

La civilización, el progreso, es la educación de la humanidad, así como la educación es el progreso del hombre. Un hombre bien educado es un hombre civilizado, y el más educado de todos los hombres será el más civilizado. Un bárbaro es un hombre mal educado, y, por último, salvaje es el no educado de manera alguna, el hombre perpetuamente niño, con el candor infantil de ménos y la grosería de más.

El hombre mal educado, siquiera sea el más señalado por su genio, el más ilustre por su cuna, el más elevado por su riqueza, tiene mucho cuando no lo tenga todo, de bárbaro y de salvaje. Ahí lo veis, en el seno de nuestras ciudades tan cultas, tan letradas, tan sábias: miradle bien; con sus ideas, con sus costumbres y con sus proceder, ese hombre no es más que un insulto á la verdadera civilización, no obstante que se llame civilizado á la moderna por excelencia. Todos los perversos instintos que con nosotros nacen y crecen, se han quedado en su alma faltos de toda represión y vírgines de toda especie de disciplina; ninguna mano le ha dominado ni él se ha dominado á sí propio; no ha conocido ni el noble freno del amor, el más noble todavía de su libertad, y triunfa en el la energía del mal, con represión absoluta de toda libre expansion del bien: su educación no ha consistido sino en aplicar se á sí mismo la fórmula salvaje: *Dejad obrar á la naturaleza*.

Este hombre no es un hombre civilizado. Resplandece, sí, la civilización material en su ropaje, en el ajuar de su casa, en sus espléndidos festines; pero su alma, su corazón, están por civilizar: civilizado, culto al mirarle por defuera, no hallais en él sino á un salvaje cuando lo mirais por dentro.

Este es el fruto natural y legítimo de los que enseñan los progresos de la ciencia sin fe, de los hombres con inteligencia y sin principios. Hacen pueblos que saben odiar, no amar, rebelarse contra todo, y no obedecer nunca más que á las pasiones que los dominan; menospreciar, no respetar; pueblo impío, no religioso, que profesa la blasfemia, y ajeno á toda castidad, jamás adora sino al deleite, su único Dios; pueblo de pasiones jamás refrenadas, de fuerza que nunca supo vencerse; capaz del crimen no del arrepentimiento; sabe enriquecerse, pero sacrificarse no; pueblo, en suma, educado por la civilización moderna, esto es, por el nuevo paganismo, por el egoísmo del oro, y todo por el oro, para conseguir su fin, su bello ideal, que es el goce material.

LITERATURA

PLEGARIA

para el próximo mes de Maria

Oh reina de las reinas! Oh madre carísimas!

La púdica azucena, la más fragante rosa,
Que ornara los jardines del celestial eden;
Ante tus plantas llegan tus hijas y tus hijos,
Con lágrimas teniendo en tí sus ojos fijos.
Para pedir tu amparo, tu protección también.

Escucha nuestras quejas contempla nuestro llanto
Y envuelvenos joh madre! con tu divino manto:
Renueva en nuestras almas tu santa aparición,
Haz gruta en nuestros pechos madre de Dios bendita
Haz que nosotros seamos la nueva Bernardita,
Para adorarte mucho y hallar tu bendición.

En este mes dichoso en que naturaleza
Te ofrece sus perfumes, su espléndida belleza,
Su cielo trasparente lleno de resplandor,
Sus nardos, violetas, jazmines, y azucenas,
Nosotros, madre amada, en medio de nuestras penas
Tan solo te ofrecemos mil cánticos de amor.

B. G. C.

Sucre, 31 de mayo de 1896.

HUMILDAD

Pliega pliega las alas
amaina el vuelo
pensamiento que altivo
Subes al Cielo.

Mejor á Dios te elevas
cuando te humillas.

Nunca es mas grande el hombre
que de rodillas.

Federico Balart.

CRONICA LOCAL

El Pan de San Antonio.—Cuenta ya ochonoves de vida la prodigiosa institución del «Pan de San Antonio», en esta Ciudad, y, es preciso confesar que la piedad de los buenos Tarijeños, lejos de entibiarse, ha seguido siempre dando rubeas luminosas y superiores á nuestras esperanzas de la acentrada devoción que reina en sus corazones hacia el Santo de los Milagros. Es que San Antonio es buen pagador, y pocos cenavos que se den para sus pobres, son suficientes para mover su corazón y recompensar con usura á los que en cambio solicitan gracias y favores.

El Cepillo de las limosnas, datando desde el primero hasta la fecha de este mes de Abril, ha dado la suma de Bs. 112 90 cts.

Alguien, quizás, preguntará ¿en qué, ó como se invierten tantas limosnas? Pregúnteselo, con testamos, á esos pobres que diariamente se ven agolparse al Zaguán del Hospital.

Gracias y favores recibidos por la intercesión de San Antonio.

—A principios de este mes, un estudiante fué acometido por un dolor de estómago, tan agudo y desesperante que se creyó próximo á perder su existencia. Acordóse en este trance de San Antonio, y con viva fé suplicóle le favoreciese, prometiendo oír una Misa en su honor y una

limosna para sus pobres, «á los pocos momentos se me quitó por completo el dolor sin haber probado medicina alguna.» Cumplió con su promesa.

—Una jóven esposa, despues de haber practicado devotamente el piadoso ejercicio de los *Trece martes* en honor de S. Antonio, consigue del Santo el deseado y grande favor de dar a luz con rara felicidad, y en dia *Martes*, al primer fruto de su nupcial connubio. Dió para los pobres la suma prometida de 13 Bs.

—Una madre de familia dá gracias á S. Antonio por los favores espirituales que dispensa á su amado hijo, para quien, y para que viva siempre cristianamente ofrece con frecuencia el obolo de su fé.

—Es una hija amorosa que consigue del Santo Tatuatargo el que su Padre se confiese y se arregle. Para conseguirlo, privóse de un boliviano para dárselo á los pobres.

—Entre las papetetas de gracias recibidas se lee la siguiente «Doy tres bolivianos por el gran favor que acaba de hacerme San Antonio en el hecho de que por su intercesión ante N. Señor Dios me hizo conseguir, ó realizar la compra de una propiedad, para cuyo caso habia gran dificultad.»

—Manuel Gareca y José Palacios obtienen del Santo señados beneficios, concediendo al primero el completo alivio de su amada hija, de una grave enfermedad, y al segundo «una gracia grande» que no expresa. Cumplieron con su deber de gratitud.

VARIEDADES

Hermosa máquina pero sin vapor.—Cuentase de un pastor protestante muy sabio y de campanillas, que deseando implantar en su jurisdicción la más perfecta asistencia de los pobres, visitó un asilo católico y lo estudió muy á fondo.

Guiado por la Hermana Superiora, tomó notas, apuntes y hasta copió el reglamento de la casa.

Al marchar, bastante satisfecho de su estudio, expresó á la religiosa el propósito de imponer toda aquella organización á un conjunto de mujeres de sus creencias.

—Será casi imposible—dijo la Hermana bondadosamente, pero con gran seguridad.

—¿Por qué, si todo se observa como aquí está anotado?—replicó el pastor.

—Porque allí os lleváis una hermosa máquina motriz, pero sin vapor.

El vapor ese, es la verdadera caridad, que solo puede manar de la fé verdadera.

DIGNO DE IMITACION

«El Criterio Gallego», diario español, ha publicado parte de una disposición testamentaria que dice: «Prohibo que se gaste dinero en anuncios pomposos de mi muerte.....Prohibo las coronas, y mi familia gastará en socorrer á los pobres vergonzantes lo que habia de invertir en esos adornos tontos y ridiculos.....Prohibo que se dé dinero á las empresas funerarias; el carpintero mas pobre de mi barrio me hará el ataúd con madera tosca y cubierta de bayeta negra». En cambio, este que prohíbe para sí toda ostentación y lujo, ha dejado cien mil reales en concepto de limosna para los necesitados.

Imp. de «La Estrella de Tarija.»